



AÑO XXIX.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

NUM. 3.

QUE CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES, NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En España.

- 1.ª Edición, de lujo con 48 figurines iluminados cada año y 24 patrones en tamaño natural.
Un año 160 rs... Seis meses, 80... Tres meses, 45... Un mes, 16.
2.ª Edición, con 12 figurines cada año y 18 patrones tamaño natural.
Un año 120 rs... Seis meses, 65... Tres meses, 35... Un mes, 12.
3.ª Edición, sin figurines iluminados y con 12 patrones tamaño natural.
Un año 80 rs... Seis meses, 42... Tres meses, 22... Un mes, 8.
4.ª Edición, sin figurines ni patrones.
Un año 60... Seis meses, 32... Tres meses, 17... Un mes, 6.

OBTIENEN UNA PRIMA

LOS QUE SE ABONEN POR UN AÑO A LA 1.ª EDICION.

DIRIGIRSE PARA LOS ABONOS

AL ADMINISTRADOR DE LA MODA, CALLE DE BAILÉN, N.º 4, MADRID,
CON LETRAS DE FÁCIL COBRO.

EDITOR PROPIETARIO: Abelardo de Cárlos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En las Islas de Cuba y Puerto-Rico.

Por un año, 12 pesos fuertes... Seis meses, 7 pesos fuertes.
EN LAS DEMAS AMÉRICAS Y FILIPINAS.
Por un año, 15 ps. fs.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID. En su administracion, calle de Bailén, núm. 4 y Librería de Don C. Bailly Baillière, plaza de Topete, número 8.
HABANA. Don Benito Gonzalez Tánago, calle Habana, núm. 126.
BUENOS AIRES. Don Federico Real y Prado.
LISBOA. L. E. Cardoso Guedes. — Los precios en Portugal aumentan un 15 por 100.

Todo pedido que no sea acompañado de su importe en libranzas del Giro Mútuo ó letras de fácil cobro, no se considerará recibido.

SUMARIO.—Bata de casa.—Medallón al pasado.—Cuello de cordon y crochet.—Cuello de frivolité y crochet.—Prensa para naipes.—Cofre para varios usos.—Seis cuellos rectos.—Cuadro de guipur sobre red.—Orla de aplicacion y punto ruso.—Zapatilla para rep.—Ocho vestidos de baile.—Acerico ó velo de butaca.—Siete peinados de baile.—Revista de modas y explicacion del figurin iluminado.
Educacion de la mujer.—Una historia de amor.—El coro de la rmani.

Medallón al pasado y punto ruso, para cubierta de álbum, cartera, etc.

El fondo es de paño ó terciopelo ó moer. El pájaro se borda á punto ruso con seda negra muy fina; la rama, el follage y flores al pasado con sedas de colores naturales. (Véase el dibujo en la próxima página.)

Cuello de cordon y crochet.

MATERIALES.—Cordon blanco dentado; algodón para crochet del n.º 80.

Para hacer este cuello se emplean dos pedazos de cordon dentado, uno que tenga la estension del contorno del cuello, el otro diez veces mas largo. Se toma primero este; se hace un punto sencillo sobre el mas próximo diente,—5 puntos en el aire,—1 sencillo sobre el diente siguiente,—5 en el aire,—1 sencillo sobre el diente

siguiente,—7 en el aire,—1 sencillo sobre el diente siguiente,—una brida sobre cada uno de los 4 dientes siguientes,—un punto sencillo sobre el diente siguiente,—3 en el aire,—3 en el aire. Líguese la labor al medio de la mas próxima curva de puntos en el aire,—3 puntos en el aire,—1 sencillo sobre el diente siguiente,—3 en el aire. Líguese la labor al medio de la mas próxima cur-



ENERO DE 1870.

BATA DE CASA DE POPELINA DE SEDA.

(La explicacion se halla en la próxima hoja de patrones.)

va de puntos en el aire, — 3 puntos en el aire, 1 sencillo sobre el diente siguiente, — 2 en el aire, — uno sencillo sobre el diente siguiente, — 2 en el aire. Líguese la labor al medio de la mas próxima curva, — 2 puntos en el aire, — 1 sencillo sobre el diente siguiente, — 2 en el aire. Líguese á la mas próxima curva, 2 puntos, — 1 sencillo sobre el mas próximo diente, — 6 en el aire, — uno sencillo sobre el mas próximo diente, y vuélvase á empezar desde * hasta tener un número suficiente de presillas para formar el cuello. Despues de la última, se corta el cordon de modo que el último diente sobresalga, se le dobla por el revés del cuello y se hace un punto sencillo sobre el mas próximo diente del lado transversal de la última presilla, — luego 9 veces seguidas alternativamente 6 puntos en el aire, — 1 sencillo en cada uno de los 9 mas próximos dientes del cordon, — uno sencillo sobre el 8.º diente siguiente, — 6 veces



frivolité que se reunen entre sí consultando la disposicion del dibujo. Sobre el contorno se hacen puntos sencillos al crochet para cubrir todos los hilos que las ligan. Para cada presilla se hace primero la tira del medio que se compone de 4 círculos aislados de tamaño gradual y que se unen entre sí. Se hace un círculo de 4 dobles nudos, — 1 piquillo, — 4 dobles nudos; líguese al primer piquillo del último círculo de la tira (el mas pequeño), — 4 dobles nudos, — 1 piquillo, — 4 dobles nudos, — á medio centímetro de distancia, al mismo círculo que se liga al círculo anterior, y al mas próximo piquillo de la tira, á un centímetro de distancia, se hace un círculo de 3 dobles nudos, — líguese al círculo anterior, — 3 dobles nudos, — líguese al mismo piquillo de la tira al cual se ha reunido ya el círculo anterior, — tres dobles nudos, — 1 piquillo, — tres dobles nudos, — á medio centímetro de distancia, un círculo como el anterior, que se liga á este y al mas próximo piquillo de la tira. * A medio centímetro de distancia un círculo

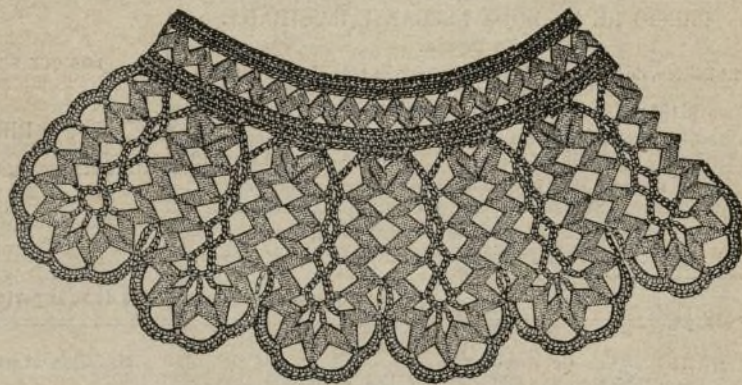


CUELLO DE FRIVOLITE Y CROCHET.

MEDALLON AL PASADO Y PUNTO RURO.

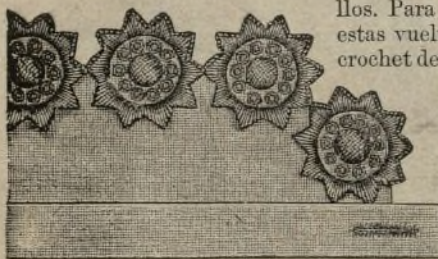


CUADRO DE GUIPUR SOBRE RED.



CUELLO DE CORDON Y CROCHET.

alternativamente 6 puntos en el aire, — 1 sencillo sobre cada uno de los 6 mas próximos dientes del cordon; — 1 sencillo en el 8.º diente siguiente, y así se continúa. El otro lado transversal es como este. Sobre cada una de las curvas de puntos en el aire que se acaban de hacer, se hacen 7 puntos sencillos, — entre dos presillas se dejan siempre dos de estas curvas libres. Los dientes todavía libres se cosen unos con otros por el revés, con arreglo á las indicaciones del dibujo. En el borde superior del cuello se hacen alternativamente 8 puntos sencillos (sobre los 6 en el aire, sobre el punto que los precede y sobre el que los sigue), — 5 en el aire. Se hacen otras dos vueltas de puntos sencillos. Para la primera de estas vueltas se pica el crochet debajo de los dos lados á la vez de los puntos sencillos de la vuelta anterior. — En la 2.ª de estas vueltas, despues de cada 4.º punto, se liga el diente

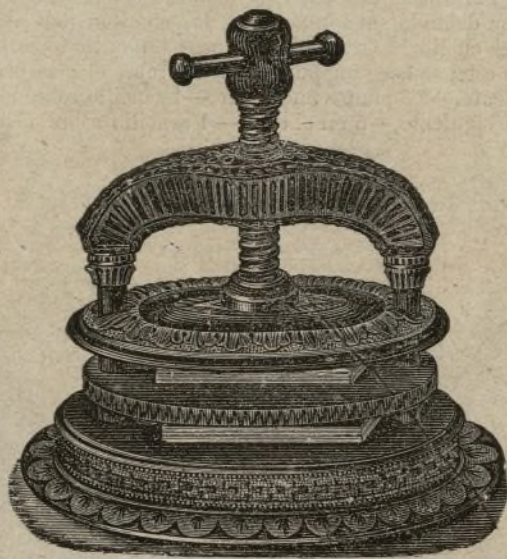


CUELLO RECTO N.º 1.

mas próximo al cordon corto. Sobre cada diente libre del otro lado del cordon se hace un punto sencillo seguido de 3 en el aire, y por último dos vueltas de puntos sencillos de ida y vuelta.

Cuello de frivolité y crochet.

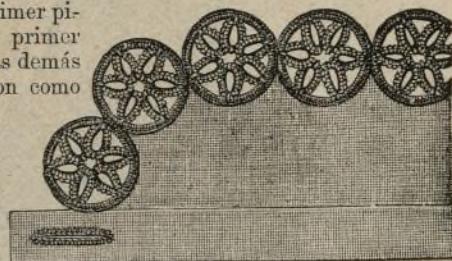
Este cuello se compone de presillas aisladas hechas de



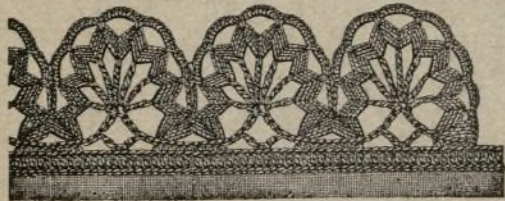
PRENSA PARA NAIPES.

cuello como el anterior, que se liga á los dos mas próximos piquillos de la tira al mismo tiempo. Vuélvase una vez desde *. Otro círculo como el anterior ligado á este y al mas próximo piquillo de la tira. Viene en seguida un círculo de 4 dobles nudos. Líguese al círculo anterior, — 4 dobles nudos, — líguese al mismo tiempo los dos mas próximos piquillos de la tira, — 4 dobles nudos, — 1 piquillo, — 4 dobles nudos. Se hacen otros 4 círculos; cada uno se liga uno de los 4 mas próximos piquillos de la tira. Se ha llegado al medio del borde inferior de una de las presillas y se hace la otra mitad como la primera.

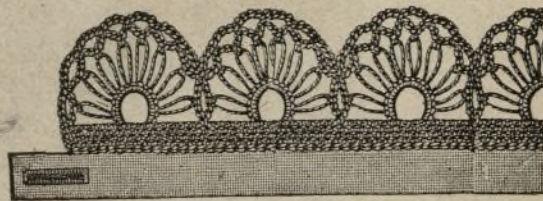
Los dos primeros círculos (borde superior) no se repiten. Al hacer el último círculo, se suprime el último piquillo para ligar la labor al primer piquillo del primer círculo. Las demás presillas son como esta; pero entre los 5 círculos superiores y en uno de los lados de la fila exterior se liga el hi-



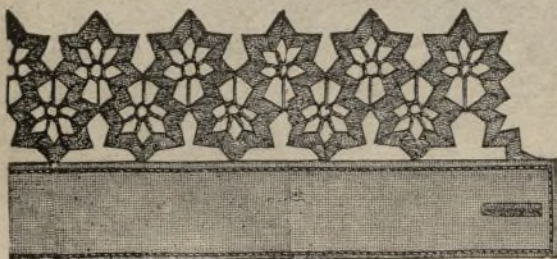
CUELLO RECTO N.º 4.



CUELLO RECTO N.º 2.



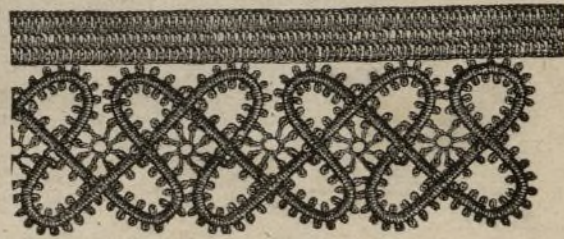
CUELLO RECTO N.º 5.



CUELLO RECTO N.º 3.



ORLA DE APLICACION Y PUNTO RURO.



CUELLO RECTO N.º 6.



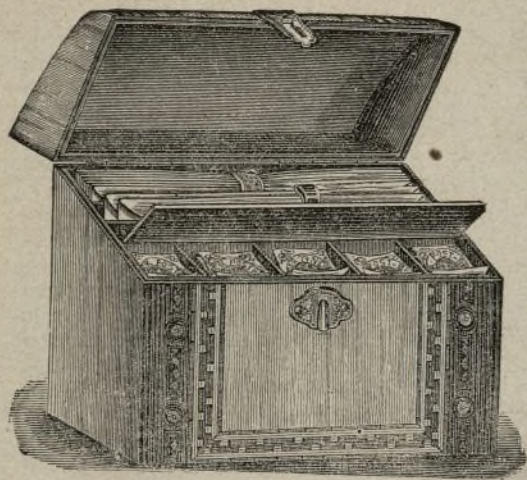
LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

56, Rue Jacob, Paris.

Ayuntamiento de Madrid



TALON DE LA ZAPATILLA PARA REPS



COFRE PARA SOBRES Y OTROS OBJETOS.

lo de union al círculo correspondiente de la presilla terminada. Cuando el cuello está terminado se hacen al crochet 7 puntos sencillos sobre las líneas de union que se encuentran entre los círculos del borde de delante y del borde inferior; en el borde superior se hacen tambien puntos sencillos; sobre cada círculo, en el sitio en que la fila de nudos está apretada, se hace un punto sencillo.

Prensa para naipes.

La prensa se hace de madera negra; su forma es ovalada y los juegos de naipes van separados por una tablilla; el pié se guarnece con una orla estrecha, ejecutada con cuentas.

Cofre para sobres y otros objetos.

Este cofrecito está destinado á conteter los sobres de todos tamaños.

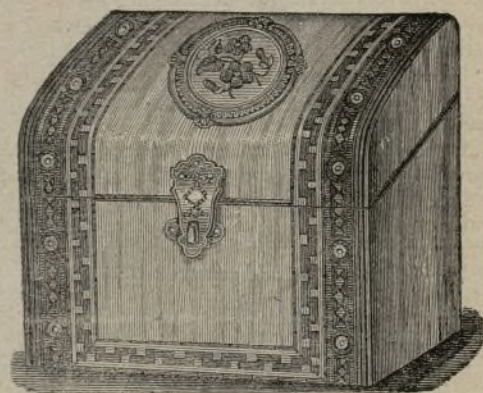
ton y un ojal (véanse estos seis cuellos en la página anterior).
N.º 2.—De trencilla ondulada y crochet. Se toma hilo del número 80, y se trabaja primeramente sobre uno de los lados de la trencilla.—1.ª vuelta. Sobre el primer diente de esta, se hace un punto sencillo,—5 puntos en el aire,—una doble brida en el diente siguiente.—En los 5 dientes siguientes una doble, una triple, una cuádruple, una triple, una doble brida, las cuales se terminan no por



MALETILLA PARA LABOR.



MEDALLON BORDADO DEL COFRE PARA SOBRES.



COFRE PARA SOBRES Y OTROS OBJETOS (cerrado).

separado, sino todas á la vez,—en el diente siguiente una doble brida,—5 puntos en el aire,—en cada uno de los dos siguientes, un punto sencillo: estos dos puntos sencillos van separados por 7 en el aire. Se vuelve á empezar desde * hasta que el cuello tenga el largo que se desea.

2.ª vuelta.—Un punto sencillo en el primer punto de la vuelta anterior;—* 4 en el aire,—una doble brida en el medio de las dos mas próximas barretas compuesta de puntos en el aire, pertenecientes á la vuelta anterior. Estas dos dobles bridas se terminan á la vez; 4 puntos en el aire por debajo de los cuales se pasan 2 puntos,—1 sencillo en cada uno de los 9 puntos siguientes.—Vuélvase siempre desde *. Los lados transversales del cuello se hacen con arreglo á las indicaciones del dibujo.

3.ª vuelta.—En cada punto de la vuelta anterior se hace una brida. Esta vuelta representa la tirilla del cuello; si se la quiere hacer mas ancha se añade una vuelta compuesta de bridas. En el otro lado de la trencilla (borde exterior de las curvas) se hacen las dos vueltas siguientes;—1.ª vuelta. Un punto sencillo en el primer

En el hueco que se cierra con la tapa estrecha que nuestro dibujo representa levantada, se colocan plumas, sellos de correo, etc. Nuestro modelo tiene 16 cent. de largo y 7 de ancho; su altura es de 13 centímetros por detrás y 9 por delante; la tapa va comprendida en estas medidas. Este cofre puede hacerse de carton y cubrirse con terciopelo, paño ó tafilite. —El que describimos es de madera de tilo, con incrustaciones de madera negra, formando una greca. Tiras de papel guarnecidas con clavos de acero van puestas en los bordes del cofre junto á la greca. Una tira igual sirve de marco al medallon del centro que está bordado con torzaes de seda. El interior se divide en compartimientos que tienen el tamaño de los diferentes sobres. La cerradura es de acero.

Seis cuellos rectos.

N.º 1.—Se compone de una tira de lienzo puesta doble, al hilo, de 3 centímetros de ancho; sobre el contorno exterior se bordan pequeñas rosáceas festoneadas por fuera, en el lado en que se recorta la tela. Se pega el cuello á una tirilla guarnecida con un bo-

diente del lado transversal,—4 en el aire,—1 sencillo en el diente que le sigue,—* 5 puntos en el aire,—1 sencillo en el diente siguiente,—6 en el aire,—en cada uno de los 3 dientes siguientes un punto sencillo seguido de 6 en el aire,—después del 3.º de estos puntos sencillos, se hacen 5 en el aire,—1 sencillo en el diente siguiente,—2 en el aire,—1 sencillo reuniendo los 3 dientes siguientes (hueco de la curva),—2 en el aire,—1 sencillo en el mas próximo diente, tomando tambien el punto sencillo del lado opuesto para reunirle á este. Vuélvase desde *.

2.ª vuelta.—6 puntos sencillos á caballo sobre cada barreta compuesta de 5 puntos en el aire,—9 sencillos sobre las barretas de 6 puntos en el aire.

N.º 3.—Trencilla y puntos de encaje.—Se dejan libres 3 dientes de arriba; se cosen uno con otro el 4.º y el 11.º diente; se reúnen los 6 dientes intermedios haciendo una especie de rueda, para la cual se ejecuta sobre cada diente

ZAPATILLA PARA REPS (punto Gobelino).

un punto de feston que se rodea una vez con el hilo, luego se tira de este y por consiguiente se aprietan todos los puntos de festones. Se lleva el hilo por la trenilla hasta el mas próximo diente del lado opuesto y así se procede con arreglo á las indicaciones del dibujo hasta que el cuello tenga el largo que se quiera. Se emplea hilo fino para los puntos de encaje; se pega el cuello á una tirilla hecha de nansue.

N.º 4.—De lienzo y frivolité. Las rosáceas de frivolité se festonean sobre el lienzo. Se toma hilo del n.º 80 y se hacen 8 dobles nudos,—1 piquillo de 1/3 de centímetro de largo,—8 dobles nudos,—se aprieta esta fila para formar un círculo. A un centímetro de distancia se hacen otros 5 círculos iguales, suprimiendo el piquillo, para ligar cada nuevo círculo al piquillo del primer círculo, el cual forma la abertura del centro de la pequeña rosácea.—Se corta la hebra, se atan uno con otro sus dos cabos (principio y fin). Cuando se ha hecho un número suficiente de estas rosáceas, se las fija sobre el borde del cuello, se las festonea cogiendo también debajo del feston el hilo que une los círculos.—El lienzo del cuello se pone doble, se le recorta por fuera de las rosáceas cuyo contorno se ha festoneado.

N.º 5.—Frivolité y crochet; hilo del número 80. Se hacen 8 veces seguidas alternativamente 2 dobles nudos,—1 piquillo de 1 centímetro de largo,—2 dobles nudos,—se aprieta esta fila de nudos dejando solamente medio centímetro de intervalo entre los dos extremos.

Se ejecuta un número suficiente de estas medias curvas, es decir, tanto como se necesita para componer un cuello y dejando 2 centímetros de intervalo entre dos medias curvas. Se hacen en seguida al crochet en el lado exterior de las curvas, dos vueltas compuestas de curvas ejecutadas con puntos en el aire. En el lado en línea recta se hacen 3 vueltas de puntos sencillos y se pega el cuello á una tirilla.

N.º 6.—De miñardís, crochet y puntos de encaje. Se cose la miñardís con arreglo á las indicaciones del dibujo.—Se ejecutan en el interior de las estrellas puntos de encaje, y en el borde inferior (lado de la tirilla) 3 vueltas de bridas.

Cuadro de guipur sobre red.

Se puede emplear este cuadro para adorno de ropa



CHAQUETA AJUSTADA (vista por delante). (Expl. en el próximo patron.)

de oro; en el medio de la cinta va una fila de puntos rusos hechos con seda verde floja ó abierta. En el interior de los medallones formados por la cinta de terciopelo, se aplica paño gris y paño blanco. Los demás puntos se hacen con sedas de color vivo.

Zapatilla para reps (punto gobelino).

Reps castaño oscuro.—El bordado se ejecuta con torzal de seda verde, á punto Gobelino y punto ruso. Un dibujo especial hemos publicado en números anteriores que reproduce la ejecución de este bordado, del cual cada punto abraza una raya del reps; se trazan los contornos del dibujo sobre el reps, y luego se ejecuta el bordado.

Vestidos de baile.

(Véanse los dibujos al pie de estas páginas.)

N.º 1.—Trage de tul blanco, guarnecido de volantes rodeados con ramas de rosas; corpiño escotado y manto de corte de raso vordo-sirena.

N.º 2.—Vestido de señora joven ó de señorita de veinte años. Trage de tarlatana blanca con rizados y bullonados.

N.º 3.—Señorita de 16 á 19 años.—Trage de tarlatana ó de muselina blanca adornado con cintas de terciopelo negro.

N.º 4.—Señora joven. Trage de tarlatana rosa, bullonado, con cintas de terciopelo negro. Túnica y corpiño de raso negro con encajes blancos.

N.º 5.—Señora que ya no baila.—Trage de debajo de moer blanco con coselete igual; el delantero del trage va cubierto con un encaje de hojas. Manto de corte de terciopelo Saint-Etienne verde muy claro, guarnecido de encajes y de follaje.

N.º 6.—Señorita.—Trage de debajo de tafetan azul; trage de encima de crespón azul, con rulos y lazos de raso azul.

N.º 7.—Trage de debajo de raso rosa. Trage de encima de tul rosa con volantes iguales; rulos de raso rosa; lazos y cinturón de terciopelo negro.

N.º 8.—Trage de debajo de raso amarillo. Trage de encima de tul amarillo.

El patron y explicaciones de todos estos trabajos se darán en el próximo mes.

Orla de aplicacion y punto ruso.

Para chaquetas, enaguas, etc. La línea ondulada está hecha de cinta de terciopelo negro, orlada de cordoncillo

Acerico ó velo de butaca (crochet).

(Véase el dibujo en la página 11 del número anterior.)

Segun el uso á que se destine esta labor, así se empleará hilo muy fino ó algodón de crochet algo grueso. Se principia por la estrella mayor de una de las siete divisiones del dibujo, haciendo una cadeneta de 8 puntos en el aire, el último de los cuales se reune con el primero.

1.ª vuelta.—16 puntos sencillos á caballo sobre el círculo.

2.ª vuelta.—* Un punto sencillo sobre el mas próximo punto,—10 en el aire. Se pasa el último, y sobre los nueve restantes se hace uno sencillo, una media brida,—7 bridas. Se pasa un punto de la vuelta anterior y se vuelve á empezar 7 veces desde *.—Esto forma las 8 puntas de la estrella.

3.ª vuelta.—* Un punto sencillo en el mas próximo de la vuelta anterior,—10 sencillos en el lado de debajo de los 10 en el aire sobre los cuales se han hecho las bridas,—9 sencillos sobre las bridas. Se trabaja por consecuencia al rededor de las puntas ó ramas de la estrella. Se vuelve á empezar desde *. Al fin de la vuelta se hacen puntos sencillos hasta la punta de la primera rama.

4.ª vuelta.—5 puntos en el aire,—un piquillo dirigido hacia abajo (es decir, 4 puntos en el aire); se deja deslizar el último bucleillo fuera del crochet, se pica este en el primero de los 4 puntos en el aire y se vuelve á tomar el bucleillo abandonado para pasarlo por allí,—8 puntos en el aire,—1 sencillo en la punta de la mas próxima rama,—8 en el aire,—un piquillo dirigido hacia abajo,—3 puntos en el aire,—1 sencillo en la punta de la rama siguiente,—6 en el aire,—1 piquillo dirigido hacia abajo,—6 puntos en el aire,—1 sencillo en la punta de la rama siguiente,—8 en el aire,—1 piquillo dirigido hacia abajo,—3 puntos en el aire,—1 sencillo en la rama siguiente,—6 en el aire,—1 piquillo dirigido hacia abajo,—1 sencillo en la rama que sigue,—3 en el aire,—1 piquillo dirigido hacia arriba (es decir, 4 puntos en el aire, y en el primero uno sencillo),—5 puntos en el aire,—1 piquillo dirigido hacia arriba,—3 puntos en el aire,—1 sencillo sobre la rama siguiente,—9 en el aire,—1 piquillo dirigido hacia abajo,—2 puntos en el aire,—1 sencillo en la mas próxima rama,—1 piquillo dirigido hacia abajo,—3 puntos en el aire,—uno sencillo sobre la rama siguiente. Se fija la hebra, se la corta. Se hace otra estrella semejante, pero algo mas pequeña, para la cual la 1.ª vuelta se compone de 12 puntos,—la 2.ª de 6 ramas, cada una de un punto sencillo, de una media brida y de 4 bridas. Se hace la 4.ª vuelta consultando el dibujo. Se liga esta estrella á dos curvas compuestas de puntos en el aire, pertenecientes á la primera estrella (véase el dibujo).

CHAQUETA AJUSTADA (vista por detrás).



1.ª vuelta.—Se principia en el sitio marcado con una cruz pequeña, y se hace un punto sencillo en la mas próxima curva de puntos en el aire pertenecientes á la pequeña estrella,—5 puntos en el aire,—1 piquillo dirigido hacia abajo,—8 puntos en el aire,—una doble brida sobre la misma curva,—17 puntos en el aire. Se los dirige hacia atrás para ligarlos al medio de los 8 en el aire,—2 puntos-cadenetas sobre los 2 últimos puntos en el aire,—5 puntos en el aire,—1 piquillo dirigido hacia abajo,—12 puntos en el aire. Líguese al undécimo de los 17 puntos en el aire, + 4 en el aire,—1 piquillo dirigido hacia abajo,—4 puntos en el aire. Líguese á la mas próxima curva de la pequeña estrella. Vuélvase una vez desde +; 5 puntos en el aire,—1 piquillo dirigido hacia abajo,—5 puntos en el aire,—una doble brida sobre la mas próxima curva,—2 puntos en el aire,—1 piquillo dirigido hacia abajo,—3 puntos en el aire. Líguese á la mas próxima curva libre de la gran estrella,—5 puntos en el aire. Líguese á la doble brida, lo cual forma un bucleillo,—un punto sencillo sobre el mas próximo punto en el aire que precede á la doble brida,—5 en el aire,—1 piquillo dirigido hacia abajo,—5 puntos en el aire,—una doble brida sobre la mas próxima curva,—4 puntos en el aire,—1 piquillo dirigido hacia abajo,—4 puntos en el aire,—y en la mas próxima curva una doble brida. Vuélvase á empezar dos veces desde *. Se ha llegado á la mitad de la vuelta y se hace la otra mitad del mismo modo.

2.ª vuelta.—En cada punto de la vuelta anterior se hace uno sencillo.

3.ª vuelta.—Alternativamente 5 puntos sobre un punto,—se pasa un punto.—1 sencillo,—se pasa un punto. En el ángulo de la punta se hace entre dos curvas pequeñas (compuesta cada una de 5 puntos hechos sobre un punto) una curva mayor, es decir, que desde el medio de la segunda curva se hacen 4 puntos en el aire; se liga el último hacia atrás, sobre el medio de la segunda curva; se hacen 3 puntos sencillos á caballo sobre los 4 en el aire, se termina la segunda curva haciendo otros 2 puntos, luego se vuelve á empezar como antes. Al fin de la vuelta puntos-cadenetas hasta el medio de la 1.ª curva de esta vuelta.

4.ª vuelta.—4 puntos en el aire formando la 1.ª brida,—alternativamente 3 puntos en el aire,—una brida en el medio de la mas próxima curva.—Sobre el borde superior y sobre el ángulo de las puntas se hacen siempre 4 puntos en el aire (en lugar de 3) entre las bridas, y en los mismos sitios, 3 dobles bridas en un solo punto de la vuelta anterior (véase el dibujo).

5.ª y 6.ª vueltas.—Como la 2.ª y 3.ª. En la 6.ª se hará

Para la orla se ejecutan las seis vueltas siguientes:



N.º 1.

N.º 2.

N.º 3.

N.º 4.

N.º 5.

TRAGES DE BAILE.

N.º 6.

N.º 7.

N.º 8.

Ayuntamiento de Madrid

en los ángulos, entre dos pequeñas curvas, una gran curva con piquillos, como en la 3.^a vuelta; además, en la 1.^a mitad de esta 6.^a vuelta, se harán las barretas de 9 puntos en el aire, que unan las puntas. Se hacen otras 6 de estas puntas. Al ejecutar las barretas de cada punta siguiente, se liga la dicha barreta á una punta anterior. Se hace en el medio otra estrella como la primera, pero que se compone de 7 ramas, cada una de las cuales se liga á una punta. Sobre el contorno exterior se hacen las tres vueltas siguientes:

1.^a vuelta.—5 bridas en el medio de la 3.^a curva. Después de la barreta que reúne dos puntas,—7 veces seguidas alternativamente una curva con piquillos (es decir 2 puntos en el aire), 3 piquillos dirigidos hacia arriba, cada uno seguido de 2 puntos en el aire. Después del 3.^o de estos piquillos se hacen también 2 puntos en el aire,—5 bridas en el medio de cada segunda curva,—2 puntos en el aire,—1 piquillo dirigido hacia abajo,—3 puntos en el aire,—1 piquillo dirigido hacia arriba,—1 punto en el aire,—1 piquillo dirigido hacia abajo,—3 puntos en el aire,—una brida en el piquillo del medio de la barreta,—3 puntos en el aire, 1 piquillo dirigido hacia arriba,—3 puntos en el aire,—1 piquillo dirigido hacia abajo,—3 puntos en el aire. Vuélvase á empezar desde*.

2.^a vuelta.—Una brida sobre cada una de las 5 bridas de la vuelta anterior, y la 1.^a y 2.^a, la 4.^a y la 5.^a de estas bridas se terminan; no aisladamente, sino juntas;—7 veces seguidas alternativamente; una curva de piquillos (es decir un punto en el aire,—5 piquillos seguidos cada uno de un punto en el aire; después del 5.^o piquillo se hace también un punto en el aire),—5 bridas como las anteriores,—4 puntos en el aire,—una brida en el medio de los 3 puntos en el aire y que preceden al piquillo dirigido hacia arriba,—2 puntos en el aire,—1 piquillo dirigido hacia arriba,—5 puntos en el aire,—1 piquillo dirigido hacia abajo,—2 puntos en el aire,—una brida en el punto en el aire que sigue el mas próximo piquillo dirigido hacia arriba, 3 puntos en el aire.—Vuélvase á empezar desde*. El dibujo indica la ejecución de la 3.^a vuelta.

EDUCACION DE LA MUJER.

CONCLUSION.

Durante la comida llamada *Agape*, se entonaban á coro cánticos piadosos, prohibiéndose reír fuerte, usar perfumes ni tañer instrumentos de música.

Aquella emancipación del pensamiento hacia filósofos aun á los mas ignorantes en los secretos de la ciencia, y que iluminados por el rayo de la verdad divina, reconocían que la mujer es susceptible de la misma educación que el hombre. "Aficionados al alma, decían los ancianos á los nuevos prosélitos, no considereis en la mujer la belleza del cuerpo, sino como una estatua cuya belleza hace pensar en el artífice, y eleva el pensamiento á la verdadera perfección."

Los cristianos oraban de pie, con el rostro vuelto hacia el Oriente, y la cabeza y las manos alzadas al cielo.

Al concluir la oración final, levantaban simbólicamente un pie, como un viajero dispuesto á abandonar la tierra (1).

A pesar de los obstáculos y las proserpciones, el cristianismo avanzaba á grandes pasos haciendo cada día nuevas conquistas, y en tanto que la abolición de la esclavitud solo debía conseguirse gradualmente, Jesucristo había ya emancipado la mujer en la persona de su aflijida madre.

Las mujeres siguieron á Jesús hasta el pie de la cruz, á los apóstoles para predicar con ellos el Evangelio, á los enfermos y leprosos para curarles y prestarles consuelos.

La institución de las diaconisas, fué á no dudarlo una de las causas que mas contribuyeron á poner á la mujer en relación directa con la iglesia cristiana.

Las viudas elegidas para esta dignidad no podían aspirar á ella hasta haber cumplido sesenta años. Además, la diaconisa había de ser casta, sobria y fiel y demostrar que había criado sus hijos, ejercido la hospitalidad, lavado los pies á los viajeros y consolado á los afligidos.

Comprendiendo Tertuliano toda la importancia de la mujer en los primeros tiempos de la sociedad cristiana, *desechad, las decia, las delicias para que no os agobien las persecuciones. Las manos acostumbradas á brazaletes, no podrían soportar el peso de las cadenas; los pies adornados con cintillas llevarían trabajosamente los grillos; una cabeza cargada de perlas y esmeraldas no dejaría sitio para la cuchilla.*

Las mujeres cristianas, se convirtieron en misioneras en sus propios hogares, y en inteligencias celestes en el seno de las familias paganas.

En los tiempos de persecución penetraban en las cárceles, distribuían limosnas, curaban las heridas causadas por el tormento, y sobre todo sabían morir con un heroísmo mayor aun que el de las celebradas mujeres de Esparta y Roma.

IV.

La posición de la mujer cristiana casada con un pagano, no podía ser mas difícil y aventurada, porque los cristianos de entonces estaban sujetos á numerosas prácticas.

"¿Cómo podrá la esposa cristiana, decia Tertuliano, servir al cielo teniendo á su lado un esclavo del error? Si ha de asistir á la iglesia la citará á los baños mas temprano que

de costumbre; si ha de ayunar dispondrá un festín para el mismo día."

"¿Llevará á bien este marido que su esposa visite de calle en calle á los hermanos en los aposentos mas humildes? ¿Consentirá que se levante de su lecho para asistir á las reuniones nocturnas?"

"¿Tolerará que vele en la solemnidad de la Pascua? ¿Le agrada que se introduzca en las cárceles á besar las cadenas de los mártires, á lavar los pies á los santos y ofrecer el alimento á los confesores? Si llega un hermano de otro país, ¿cómo le hospedará en una casa extraña? Si necesita hacer una limosna hallará cerrados el granero y la bodega."

Estos apuntes del gran historiador constituyen el cuadro mas exacto de lo que pasaba en la vida privada de la familia cristiana, como de la pagana.

Aleccionados por la experiencia, los cristianos habían llegado á la perfección en el difícil arte de prestar auxilios y no hubo artificio que no ideara la caridad para penetrar en los oscuros calabozos donde gemían las víctimas, y seducir á los carceleros, que convertidos al cristianismo, marchaban pocos días después al anfiteatro, atados con sus mismos prisioneros, sellando con su sangre las verdades de la nueva religión.

La persecución aumentaba el proselitismo, y la mujer dotada de una imaginación mas viva excedía al hombre en fe como en valor, presentándose la primera en el combate.

¡La lucha en todas partes! la lucha, horrenda y encarnizada del hermano contra el hermano, del padre contra el hijo!

La sociedad romana ofrecía un espectáculo extraño, nunca visto, ni oído.

En una misma ciudad veíanse correr hombres y mujeres á tomar parte en los juegos públicos haciendo alarde de lujo, de esplendor y de cínico descreimiento, y otros hombres y otras mujeres, que corrían también á esos mismos juegos á derramar su sangre por el triunfo de las nuevas doctrinas.

Entonces fué cuando Roma contempló aquellos prodigios de valor que fueron el asombro del mundo.

Potomiana, esclava egipcia de maravillosa hermosura, resistió á las seducciones de su dueño, que denunciándola como cristiana, la entrega en manos del prefecto Aquila: condenada á ser sumergida en una caldera de pez hirviendo, la casta joven exclamó con acento suplicante:

"Os ruego por la vida del emperador que no me despojeis de mis vestidos, ni me esponga al público desnuda. Que me sumerjais poco á poco en la caldera con mi túnica."

Sinfonía de Tibur, después de haber visto morir á su marido Getulio y á su cuñado Amancio, fué llamada por Adriano para que exhortase á sus siete hijos á sacrificar á los dioses. La madre los alentó con un valor heroico á confesar la fe; y después de haberlos visto morir uno por uno, fué arrastrada por los cabellos y precipitada en el abismo de las cascadas que habían suministrado agua á las cortesanas.

Felicidad, matrona romana y de ilustre rango, fué también condenada á muerte con sus siete hijos.

Pero donde brilla sobre todo la invencible fortaleza que prestaba á la mujer la idea de la emancipación cristiana, es en el martirio de Perpétua, noble dama cartaginesa.

Contaba Perpétua veinte y dos años, tenía padres, dos hermanos, esposo y un hijo que amamantaba en sus pechos y que llenaba su alma de alegría.

Su padre, pagano celoso, quiso obligarla á sacrificar á los dioses, pero Perpétua iniciada por dos sacerdotes en los misterios de la fe de Jesucristo, se negó á ello con la mayor energía.

Arrojada de la presencia de su padre que la había prohibido volver á presentarse á sus ojos, Perpétua fué á los pocos denunciada y sepultada en un oscuro calabozo, con la esclava Felicidad, cristiana también, y que se hallaba en los últimos meses de su embarazo.

Por cuántas pruebas había de pasar el corazón de la noble matrona antes de alcanzar la palma del martirio!

Ciega por la oscuridad del calabozo, asediada por los abrazos de sus padres, de sus hermanos y de su esposo, que pedía compasión para su hijo, aquella madre sin ventura, sufría horribles tormentos mucho mas crueles que la rueda y el potro.

"¡Hija mía! exclamaba su padre arrojándose á sus pies, y besándole las manos como un esclavo; ¡compadécete de mis canas! mira á tu hijo, que no podrá sobrevivirte! deja esa arrogancia por temor de perderlos á todos."

Al día siguiente fueron conducidos con otros cristianos al tribunal donde debía dictarse la sentencia.

"Perpétua, le dijo el procurador Hilarion, ten en cuenta la vejez de tu padre y la infamia de tu hijo; sacrifica por la prosperidad de los emperadores."

"No haré tal" respondió sin vacilar.

"Eres cristiana? le preguntó de nuevo.

"Sí, lo soy."

Entonces Hilarion dictó la sentencia, condenándolos á todos á ser arrojados á las fieras.

Felicidad dió á luz una niña, á los ocho meses, con gran alegría suya, pues habiéndose verificado ya el alumbramiento debía estar cerca el día del sacrificio. Los cristianos celebraron el bautizo con refrescos y oraciones en la misma cárcel, entregando en seguida la pobre niña á una mujer cristiana para que la criase.

La víspera del combate les sirvieron en público, según costumbre, la última comida, á la que le daban por nombre *cena libre*.

"Miradnos bien los rostros, decían al populacho, miradnos bien para que podáis conocernos en el día del juicio."

El día del combate, los mártires se dirigieron cantando desde la cárcel al anfiteatro, luchando Perpétua con el recuerdo de tantos seres queridos como dejaba en el mundo.

Cerca ya del anfiteatro sus labios pálidos se entreabrieron para murmurar:

¡Oh madre mía! ¡oh hijo mío! ¡oh Jesús mío!

Caminando en seguida con paso firme y sereno, asida de las manos de Felicidad.

Despojaron de sus vestidos á Perpétua y á Felicidad, y

las colocaron desnudas en la red, para esponerlas á una vaca furiosa. Horrorizóse el pueblo al ver á la una tan delicada y á la otra recién parida.

Entonces las retiraron, presentándolas de nuevo á los pocos minutos cubiertas con ropajes flotantes.

La vaca furiosa acometió primero á Perpétua que cayó de espaldas.

Al ver que su vestido se había desgarrado por un lado, la mártir se incorporó, cubriéndose la pierna que había quedado descubierta, "atendiendo mas al pudor que al sufrimiento, y alargando la mano á Felicidad, que yacía en el suelo magullada, para ayudarla á levantarse."

Al llegar á la puerta, Sana-Vivaria exclamó mirando en derredor suyo:

"¡Dios mío! ¿Cuándo nos expondrán á esa vaca?"

Antes de morir hizo llamar á su hermano y á un catecúmeno llamado Rústico.

"Amaos mutuamente, les dijo, permaneced firmes en la fe y no os intimiden nuestros sufrimientos."

Ambos lloraban.

"No lloreis por mí, dijo Perpétua levantando los ojos y las manos al cielo. ¿No veis que nos esperan?"

Conducidos de nuevo al medio del anfiteatro, fueron rematados por gladiadores poco diestros, á quienes servían de aprendizaje los moribundos arrojados á las fieras.

Perpétua, fortalecida por la fe que ardía en su alma noble y apasionada, aplicó por su propia mano la espada del verdugo.

La mujer, ennoblecida á sus propios ojos por la idea de que el espíritu existe mas allá de la tumba, miró ya sin espanto el hierro del verdugo y los leones del anfiteatro, y millares de víctimas de todas las edades y todas las condiciones sociales fueron ofrecidas en holocausto á las nuevas ideas que habían de regenerar el mundo.

Aquella sangre generosa y fecunda no podía menos de producir ópimos frutos al través de las edades. La mártir cristiana era el símbolo de la emancipación moral, del sentimiento elevado al heroísmo, del alma noble é inteligente, que, desprendiéndose de todos los lazos que la ligan á la tierra, emprende su vuelo hacia las regiones del infinito.

V.

Al siglo heroico sucedió naturalmente el siglo filosófico; como á la siembra el fruto.

La historia de la mujer, que había regado con su sangre el vasto é inculto campo de la inteligencia, fué para las nuevas generaciones el germen fecundo que, encaminando el pensamiento hacia otro mundo exento de toda idea material, debía cambiar por completo sus inclinaciones y sus costumbres, emancipándola de la inacción y la ignorancia con que las antiguas preocupaciones habían ahogado su espíritu.

Iniciadas en los misterios de la filosofía cristiana que tan vasto campo presentaba á la imaginación entusiasta, las mujeres de los siglos 4.^o y 5.^o rayaron tan alto en el palenque de la inteligencia, que aun resplandecían como estrellas á través de la noche de los siglos.

Hipátia, la célebre Hipátia, gloria de Alejandría, tuvo la dicha de contar entre sus discípulos al gran filósofo Sinesio, obispo de Tolemaida.

Este sabio varón sostenía con aquella mujer extraordinaria en 410, una dulce y cariñosa correspondencia. En una de las cartas que la dirige la llama "su madre, su hermana, su amada;" la dice que tiene un alma muy divina, y que se considera dichoso por haber conocido á la que sabe revelar los misterios de la verdadera filosofía.

Tan grande era la fama de aquella mujer, que Sinesio, al escribirle las cartas, ponía tan solo en el sobre:

"A la filósofa, á la filósofa Hipátia..." Pulqueria, hermana mayor de Teodosio II, emperador de Oriente, fué desde la edad de quince años la maestra de su hermano, en cuyo carácter imprimió esta sublime princesa el sello de su dulce filosofía.

Inclinada como ella á la meditación y al sentimentalismo, levantábase el emperador al rayar el día para cantar con sus hermanas las alabanzas de Dios.

Este príncipe, que según Chateaubriand, convirtió el palacio imperial en un monasterio, no vengaba jamás injuria alguna, negándose casi siempre á que se impusiera la pena de muerte, y llevando su bondad hasta el extremo de inventar una lámpara perpétua para que sus criados no tuviesen que levantarse á renovar la ó encenderla.

Teodosio, era sin embargo muy inferior á su hermana en grandeza de alma, y tenía la debilidad de firmar, sin leerlos, cuantos papeles le presentaban.

A fin de corregirle de aquella inconcebible apatía, Pulqueria le hizo rubricar, sin leerla, el acta de esclavitud de la emperatriz su esposa, haciéndole ver entonces las fatales consecuencias que podría acarrearle aquel gravísimo defecto.

Era la emperatriz Eudoxia, hija de Heraclido, filósofo ateniense de la secta de los sofistas. Musa griega, conocida por Athenais, antes de recibir el bautismo, y después gran poetisa bíblica, puso en verso cinco libros de Moisés; el Josué, los Jueces y la tierna y sentida égloga de Ruth.

Después de haber casado á su hija con el emperador Valentiniano III, Eudoxia hizo en 439 un viaje á Jerusalem, donde sentada en un trono de oro, pronunció un excelente panegirico de los Antioquenos en presencia del pueblo y del Senado.

Desde la ciudad Santa, envió á su cuñada Pulqueria un precioso retrato de la Virgen, obra según se dice de San Lucas; y aunque después residió algun tiempo en Constantinopla, volvió á morir á su amada Jerusalem.

En 450 falleció en Constantinopla el emperador Teodosio II, dejando el imperio á su hermana Pulqueria Augusta, que, dando la mano al joven guerrero y escritor Marciano, colocó sobre su cabeza la corona imperial en 451.

Por un conjunto de circunstancias difíciles de enumerar, las mujeres dispusieron entonces á su antojo del imperio del mundo. Pulqueria llevó en dote á Marciano el imperio de

(1) Caridad.—Tertuliano,

iente; Honoria, hermana de Valentiniano III, el Occidente á Atila y Eudoxia, viuda del mismo Valentiniano, llamada Gensérico á Roma....
Gensérico, mas cruel que Atila y despreciando las súplicas S. Leon, entregó al saqueo la ciudad eterna, por espacio catorce dias y catorce noches, haciendo que su flota trasladase á Cartago las riquezas de Roma, como siglos antes la ta de Scipion habia llevado á Roma las riquezas de la lenta Cartago.

ROBUSTIANA ARMIÑO DE CUESTA.

UNA HISTORIA DE AMOR.

I.

A UN ECO.

Ecos de estas montañas, que sonoro mis suspiros repites á los cielos, si entre las quejas de mi amargo lloro, decir me oyeses: "Flérida, te adoro!"... calla por Dios, ó moriré de celos.

II.

LA VÍSPERA.

"Hasta mañana."—"Júralo."—"Lo juro...."—
¡Tal fué tu juramento!—"Hasta mañana"....
repetí yo temblando, hermosa mia....

Y, con la vista en el Oriente oscuro, la noche lenta paso en mi ventana, esperando la luz del nuevo dia.

III.

AYER TARDE.

Los álamos de aquel parque perderán todas sus hojas, huirán á lejanos climas las aves que ellos moran: la escarcha secará el prado que te vió conmigo á solas: un adiós dará el otoño á sus flores melancólicas: la llama del sol amigo que iluminó aquellas horas mañana verá el invierno tornada en fúnebre antorcha: se borrarán en la arena tus breves huellas ¡oh diosa! que yo seguí hasta encontrarte del bosque en la oscura fronda.... y la blanca nieve intacta cubrirá la dura roca en que amantes nos sentábamos á esperar la luna hermosa....

¡Todo mudará!—Y el tiempo seguirá su marcha sorda: pasarán dias tras dias, cual pasan olas tras olas: de la vida el crudo invierno vendrá con la edad traidora y morirán en el alma bienes, cuitas y zozobras.... y aun entonces, como estrellas de un cielo de amor y gloria, relucirán en mi mente las horas de ayer dichosas: ¡aun fijos tendré y clavados en el alma y la memoria tus ojos negros y ardientes como una cita en la sombra!

IV.

PRESENTIMIENTOS.

¡Adiós....! Hasta el otoño; prenda mia! ¡Adiós... hasta que yerta quede y sin hojas la alameda umbría que hora miramos de verdor cubierta!

¡Adiós!—Cuando en las noches del estío, blanca la luna como virgen muerta cruce del cielo el ámbito vacío, cuéntale tus recuerdos de ventura, y encontrará tu pensamiento al mío en la extension de la celeste altura.

¡Adiós.... que acaba ya la primavera y me llama la voz del océano.—
tu mirada de amor.... ¡es la postrera!
—No jures.... ¡es en vano!
—cuando regrese á esta feraz pradera, no hallaré ni una flor.... ¡ni una siquiera!
¡Todas crueles las secará el verano!

V.

DESPEDIDA.

¡Todo pasó! Ya los campos se tornan amarillentos:

el cielo entoldan las nubes....
¡cuán triste será el invierno!

El bosque perdió sus hojas como el alma sus ensueños....
Es la tarde: el sol se oculta....
¡Su adiós nos anuncia el nuestro!

¡Flérida, el último dia de amor y ventura ha muerto....!
—Así murió la esperanza: así morirá el recuerdo.

P. A. DE ALARCON.

EL CORO DE HERNANI.

I.

—Bravo! gritaron todos los comensales al escuchar el brin-
dis de Enrique.

—Magnífico!

—Soberbio!

—Que se repita!

—Bebamos antes.

—Sí, sí, bebamos!

—¡Atégri bebiamo!

—Mala peste cargue contigo! Siempre habias de ser tú quien se acordara de esa maldita música!

Estas palabras fueron pronunciadas con furia por el mismo Enrique, objeto de aquella estrepitosa ovacion, al oír el arranque lírico de su amigo Pablo.

Pero, ni este, ni los demás jóvenes, hicieron alto en el exabrupto de Enrique, y todos entonaron á una voz y con grande algazara el coro de introduccion de *Hernani*.

La locura llegó á su término; aquello no era canto: era un infierno, un *pandemonium*. Unos se acompañaban dando fuertes palmadas, otros se encaramaban en las sillas y los mas exaltados se subían en la mesa, elevando sus copas llenas de espumoso licor.

El coro se repitió dos ó tres veces con entusiasmo creciente. Las gargantas se enrojecieron, los aplausos fueron extinguiéndose y por último, rendidos, fatigados todos de cansancio, se dejaron caer en sus asientos respectivos.

—Y nuestro poeta? Y Enrique? exclamó uno luego que pudo respirar de nuevo.

—¡Calla! es verdad! dónde ha ido Enrique? le habeis visto salir?

—Yo no.

—Ni yo.

—Dónde habrá marchado ese loco?

—Pues á mi lado estaba! dijo Pablo.

En este momento entró el mozo.

—Has visto salir al señorito Enrique? preguntaron varios á un tiempo.

—Sí que le he visto, contestó el interpelado; y por cierto que iba como alma que lleva el diablo y con una cara de mal humor....

Todos se miraron unos á otros.

Qué le habrá ocurrido?

—Le habrá hecho mal efecto el alboroto que estamos moviendo?

—Bah! es capaz él solo de meter mas ruido que todos juntos, cuando llega el caso!

—Lo cierto es que Enrique se ha ido disgustado y que para esto ha de tener sus motivos, dijo Pablo; yo, por mi parte, voy ahora mismo á buscarlo.

—Y yo te acompaño, dijo Fernando.

—Bueno, replicó un tercero; vosotros sois sus dos inseparables y estais casi obligados á hacerlo; los demás continuamos aquí y despues sabremos....

—Sí, sí, no queremos interrumpir la diversion. Señores, hasta la vista.

Y Pablo y Fernando se lanzaron á la calle, hasta donde llegaban las voces de los jóvenes que empezaban de nuevo su canto báquico.

II.

Enrique habitaba un cuartito en el segundo piso de una casa de la calle del Olivo.

Nuestros dos amigos llegaron allí en breve, y encontraron á aquel paseando por su habitacion con muestras aun del mayor disgusto.

—Qué es eso? á qué habeis venido? preguntó al verlos.

—Hombre nos ha extrañado tu repentina desaparicion, y deseamos saber la causa.

—Mira, Pablo, dijo Enrique acercándose á este y tomándole una mano; te aseguro por mi fé, que si no fueras uno de los dos á quienes he concedido verdadera amistad (y al decir esto estrechaba la mano de Fernando), te hubiera desafiado hoy de buena gana.

—A mí, Enrique? estás en tu juicio?

—Francamente, no lo sé!

—Pero qué queja tienes...?

—Tú has sido la causa de que yo abandone la fonda cuando mas contento me hallaba.

—Yo!

—Sí; tú fuiste quien inició aquel maldito coro.

—El coro de Hernani!

—El coro de Hernani. Sabes tú la influencia que ejerce sobre mí esa música infernal?

—Influencia! Qué dices, amigo mío?

—Lo que oyes, Pablo! Dos veces he oído ese coro y he tenido que lamentar dos desgracias; Dios sabe cuál es la que hoy me aguarda!

—Pobre Enrique! exclamó Fernando abrazando á su ami-

go; no te creía supersticioso hasta ese extremo.

—Nunca lo he sido, bien lo sabeis. Al contrario, siempre me he reído de los que lo eran; pero, sin embargo, el coro de Hernani me hace temblar. Seré un necio, todo lo que que-rais.... pero siempre huiré de cualquier parte en que oiga esa música!

—Pues bien, Enrique, dijo Pablo; te suplico me dispenses el disgusto que te he causado. Confío en la Providencia que por esta vez no tendrás desgracia alguna que lamentar; y sobre todo, si yo hubiera estado en antecedentes, te aseguro que no hubiera intentado jamás que se cantase, sino que, por el contrario le hubiera procurado evitar.

—Es cierto á pesar de la confianza que nos une, nunca os he contado esos episodios de mi vida. Teneis que hacer?

—Nada, dijeron á un tiempo Pablo y Fernando; estamos á tu disposicion.

—Pues os lo voy á contar y espero me dareis la razon. Los tres amigos tomaron asiento y Enrique habló de esta manera.

III.

—Hará próximamente unos siete años que abandoné por primera vez á Cádiz, mi ciudad natal, y me trasladé á Sevilla para estudiar leyes en aquella universidad.

Debo confesaros que la idea de este viage halagaba mi alma hacia mucho tiempo; me parecía que viviendo lejos de la vigilancia paterna y por lo tanto dueño de mis acciones, iba á ser completamente feliz; pero bien pronto llevé el desengaño.

Yo carecía completamente de amigos en Sevilla; ignoraba las molestias que son inherentes á las casas de huéspedes; de modo que al momento comencé á echar de menos mis amistades de Cádiz y los cariñosos cuidados de mi madre.

Llevaba conmigo una carta para D. Pedro Alvarez, rico propietario de Sevilla y antiguo amigo de mi padre, quien me recomendaba á él eficazmente. A los dos dias de mi llegada me presenté en su casa, pero se me dijo que habia salido. Entregué, pues, la carta al criado, acompañada de una tarjeta.

Mi segunda visita obtuvo el mismo resultado que la primera; el amigo de mi padre habia tenido que salir para un asunto urgente.

Entonces me marché disgustado y prometiéndome no volver. Creí que el Sr. de Alvarez no queria recibirme y que solo habia sido una excusa la respuesta de su criado. Esto, unido á mis desengaños anteriores, me hicieron concebir una tristeza profunda, que no bastaban á disipar los encantos de la ciudad mas hermosa de Andalucía.

IV.

Así transcurrieron los primeros treinta dias que pasé en Sevilla.

Una mañana acababa de desayunarme y me disponía á ir á clase, cuando apareció un caballero en mi cuarto.

—El Sr. D. Enrique Hurtado? dijo.

—Servidor de V.

—Gracias á Dios. Por fin le encuentro al cabo de un mes! Yo soy Alvarez, el amigo á quien viene V. recomendado y que la fatalidad ha hecho que no haya podido ver. Como no sabia dónde V. paraba, me he vuelto loco buscándole, hasta que recurrí al último medio; escribí á mi amigo Hurtado y por él he sabido las señas de esta casa, el disgusto que su hijo habia tenido al no encontrarme y su resolucion de no volverlo á intentar.

Estas palabras, dicha con la mayor sencillez, me convencieron de su sinceridad. Le dí mil excusas, y él, sin mostrarse ofendido, las admitió cordialmente, y se despidió exigiéndome la promesa de ir al siguiente dia á su casa.

Hicelo así en efecto y por esta vez tuve la fortuna de encontrarle. Recibíome perfectamente y me presentó á sus dos hijas.

Permitidme que me detenga un momento en la descripcion de estas dos bellísimas jóvenes, pues ahora empieza lo principal de mi relato.

V.

A pesar de ser dos tipos distintos, Elena y Rosa se parecían bastante, y nadie hubiera dudado al verlas, que eran hermanas. Elena, que era la mayor, tendría mi propia edad; es decir, unos diez y ocho años; era alta, morena, con el tinte dulce y suave de las hijas de Andalucía; sus grandes ojos negros armonizaban con la abundante cabellera que servía como de marco á su rostro ovalado y perfecto, y sus labios dejaban entrever la mas correcta y fina dentadura.

SALVADOR PEREZ MONTOTO.

(Se continuará.)

PILDORAS Y UNGUENTO HOLLOWAY.

Esta incomparable medicina, reconocida como uno de los remedios mas maravillosos que el mundo haya conocido jamás obra directamente sobre el sistema entero, removiendo del estómago toda obstruccion, renovando las fuentes vitales, purificando la sangre, desarraigando las afecciones del hígado, remediando la indigestion, la pérdida de apetito, los dolores de costado y la debilidad general. Los afligidos de asma tambien pueden fiarse sin reserva de la eficacia de las Pildoras Holloway para restablecerlos en su salud normal. Los que padecen hipocondría, dispepsia ó debilidad de nervios deberían acudir á este medicamento fortaleciente que produce entre otros efectos el de replazar á la infelicidad precedente, la alegría presente, circunstancia debida á la reorganizacion de una buena digestion. Un solo ensayo basta para vencer á cualquier enfermo de sus inapreciables virtudes curativas.

Peinados de baile y de suarés.

N.º 1.—*Señorita joven.* Se ondula el cabello de delante, se echa hacia atrás y se reúne con el demás cabello para formar dos grandes rulos atravesados por hilos de cuentas blancas.

N.º 2.—*Castaña* compuesta de trenzas de tres cabos. —El cabello va levantado todo él; al lado una rama de rosas.

N.º 3.— *Castaña* que se compone de bucles largos y cortos, puestos sobre un crepé y rodeados por una trenza muy gruesa.

N.º 4.—*Señora joven.*—Los cabellos de delante se ondulan, se arrollan hacia atrás sin descubrir, no obstante, completamente la frente, y se trenzan con los de detrás. Por delante ramillete de plumas blancas y verdes con garzota de pedrerías.

N.º 5.—*Pequeña corona* de campanillas blancas, puesta sobre el cabello de delante y fuertemente ondulado y sobre la castaña trenzada, sostenida por un crepé.

N.º 6.—*Señorita joven.* Lazo de cinta de raso azul con un broche de cuentas blancas. Castaña trenzada principiando muy arriba y guarneciéndola la nuca; dos largos bucles; los cabellos de las sienes van recogidos hacia arriba.

N.º 7.—Todos los cabellos van dispuestos en rulos flojos. Los de delante recogidos hacia arriba. Ramas de yedra con bayas encarnadas.

modesta comida. Conocidos son los principios que sigue *La Moda Ilustrada*: estudiar la moda, no para seguirla con frenesí, sino para escoger entre sus leyes sin cesar renovadas las que pueden favorecer á la vez á la economía y á la elegancia. Ahora bien, de los actuales trages podemos extraer por lo menos un detalle.

Cada señora tiene ciertos trages llamados de suarés, de color muy claro, que raras veces se ponen, que por consiguiente no se echan á perder, y cuya exclusión ha decretado la moda al cabo de dos ó tres estaciones. Es-

presentaba una rosa y se componía de una falda de tul bullonada, adornada con follage de rosas: la segunda falda de faya rosa, estaba hecha con grandes hojas redondeadas, dentadas, sobrepuestas, representando fielmente los pétalos de la flor; cinturón de follage, corpiño cubierto de pétalos; rosa en el cabello, follage sobre los hombros. La segunda representaba una margarita: falda de tul blanco, plegada de modo que forme largos pétalos puntiagudos; trage de encima de tafetan blanco, recortado de manera que forme los mismos pétalos, cinturón de raso junquillo; corpiño de tul y tafetan copiando la margarita medio abierta. Sobre la falda de tul, ramas de margarita; margaritas en el cabello.

He visto un nuevo género de polison que pudiera llamarse un *medio ahuecador*. Es en efecto su parte posterior de un ahuecador con sus aros de acero dispuestos de modo que formen un polison voluminoso, pero sin paños de delante. Así se echa hacia atrás el trage de terciopelo ó tul, como lo prescribe la moda actual.

EXPLICACION DEL FIGURIN.
(N.º 1246.)

Trage largo de terciopelo castaño dorado. Corpiño de gasa blanca á listas satinadas con mangas largas y anchas. Chaqueta griega de terciopelo azul claro, bordada de oro, sujeta sobre el pecho con dos anchos broches de oro cincelado. Las mangas de esta chaqueta son muy anchas, abiertas desde el hombro, y adornadas en este sitio con un broche de oro. Zapatos de terciopelo azul con lazo grande azul.

Trage de faya negra guarnecido con un ancho volante. Gran chal largo de cachemira de la India, drapeado á la antigua. Este chal se pliega encima del brazo izquierdo, sujetándolo allí



PEINADOS DE BAILE Y DE SUARÉS.

N.º 8.—*Rosas blancas* dispuestas en diadema sobre una cinta de raso rosa que rodea la castaña y se ata por detrás debajo de una rosa. Los cabellos de delante se ondulan, los de detrás van dispuestos en rulos que rodea una trenza de tres cabos.

REVISTA DE MODAS.

París 28 de Enero de 1870.

El lujo no aumenta, por la sola razón de que hay límites que el lujo mismo no puede traspasar; pero penetra mas en las costumbres, puesto que muchas se visten mas y con mas frecuencia. Procuraré explicarme.

Ciertas combinaciones del vestir casi no eran aceptables en otro tiempo fuera de los vestidos de baile. La mezcla de telas de color, la acumulacion de adornos, no se encontraban sino bajo las luces de las arañas que alumbraban los salones de baile. Hoy se adornan las damas mucho con cualquier motivo y hasta sin motivo alguno; se ponen trages cubiertos de rizados, tunicas guarnecidas de encages recogidas por escarapelas, para ir á pasar una prima noche en casa de una amiga, ó para asistir á una

tos trages pecan muchas veces por el corpiño, el cual es por otra parte el que mas pronto pierde su tersura. Por aquí es por donde es posible rejuvenecer estos trages, y la moda actual permite que se les llame á un servicio mas activo. Supongamos una tela listada,—ó brochada,—ó bien lisa. Se suprime el corpiño, y se hace de tela lisa de uno de los colores de las listas ó del dibujo brochado, un corpiño plano, abierto por delante, con mangas mas ajustadas, y faldoncillo llamado *postillon*, por detrás. Se lleva con este corpiño (asociado á la falda cuyo corpiño se ha suprimido) un fichú de tul plegado guarnecido de encage, puños correspondientes al fichú de tul plegado guarnecido de encage, puños correspondientes al fichú. Si el trage que se quiere modernizar es de color solo, se hará el corpiño del mismo color, pero de diferente tela: terciopelo con falda de raso, raso con falda de faya ó de muer. Así dispuesto el trage, aunque sea cortado á nesgas, puede llevarse en cualquier circunstancia, tales como comidas, visitas de tarde, concierto ó teatro.

Los vestidos de baile parecen inspirarse en el gracioso volumen de Grandville titulado *las Flores animadas*. He visto recientemente dos vestidos destinados á dos jóvenes hermosas, la una morena y la otra rubia. El primero re-

con un broche de plata cincelada. El lado derecho del chal cruza sobre el pecho y se sujeta sobre el hombro izquierdo con un broche como el anterior. El chal no va *doblado*, sino simplemente *drapeado*. Sombrero redondo de fieltro negro, con garzota blanca y cordon de oro.

EMMELINE RAYMOND.

VICHY. La compañía arrendataria del establecimiento termal de Vichy, vende, además de las aguas de Vichy, todas las aguas minerales naturales conocidas.

Sales para baños de Vichy, pastillas digestivas, chocolate fabricado en Vichy con las sales estraidas de las fuentes bajo la inspeccion del estado.

Administracion central: París, 22, Boulevard Montmartre.—Depósito en las principales ciudades del mundo.

AGUA DE LAS HADAS. Tintura progresiva para los cabellos y la barba. Nada hay que temer al emplear esta agua maravillosa, de la cual se ha hecho propagadora Mme. Sarah Selix.—Depósito general: En París, 43, rue Richer.

Depósito en los establecimientos de los principales PELUQUEROS y PERFUMISTAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA.

DIRECTOR: D. FRANCISCO FLORES ARENAS.

Cádiz:—Imprenta la Revista Médica: Bomba, n.º 1.